

¿LLEGARÁ LA PRIMAVERA?

En plena Semana Santa, con este tiempo áspero que nos vuelve a tocar, con el cielo emborronado amenazando lluvia, nos ha dado por pensar. ¡Fíjense qué excentricidad!

Y pensando, pensando, nos hemos acordado de una de las parábolas que contaba Jesús a sus seguidores cuando andaban triscando por los montes de Palestina hace dos mil y pico años.

La parábola del cuervo negro.

Resulta que había, en una ciudad, un cuervo negro que siempre le quitaba el grano a las demás aves de un jardín estupendo que había por allí. El cuervo, siempre que otros pajarillos llevaban el grano en el pico para sus crías, los asaltaba al vuelo. El cuervo aleteaba mucho, y sobre todo graznaba con grandes aspavientos, y era tremendamente perseverante, tanto, que los demás pajarillos, asustados, cansados, o incluso aburridos del compañero de jardín, soltaban el grano y él se lo quedaba para su propio disfrute. Así estuvieron casi cuatro años siempre igual. Tan crecido estaba el cuervo que avisó a un tío suyo para que viniera a comer, sin dar palo al agua, al jardín, a costa de los demás pajarillos.

Y ahí se plantó el otro cuervo creyendo que todo sería suyo. No contaban con que los demás pájaros del jardín estaban ya hartos y no iban a consentir el atropello constante. Así que los pájaros nombraron a unos representantes que fueron a hablar con un águila amiga para que terminara con el reino del terror del cuervo.

Y aquí, la verdad, es que se nos ha olvidado cómo acababa la parábola.

¿Alguien se acuerda? ¿Qué pasó con el cuervo y con su tío?

Seguramente que se hizo justicia y los abusones acabaron mal, pero no acabamos de encontrar el final de la historia.

Vuelve a llover, salen los pasos de procesión y seguimos a la espera de que llegue la primavera.

Seguro que pronto, cambiará el tiempo y acabará la fábula. ¿Pero cómo?